

La Relación en el Filósofo Raimundo Lulio

Por Valentín Soria

Siempre es interesante repasar hoy día lo que dijeron los filósofos de ayer, porque a veces no dijeron nada distinto, pero a veces lo dijeron de manera diferente.

Raimundo Lulio, este filósofo español de vigente actualidad, nos habla en varias ocasiones del concepto de relación.

Estudiémosle y veamos lo que afirma sobre las relaciones de semejanza: "Señor, dijo Félix, respecto de que cada cosa ama su semejante, parece que debía haber en el mundo más semejanzas que desemejanzas, mayormente cuando Dios ha creado al hombre semejante a sí...".

Sobre la relación de mayoridad o minoridad en el amor, Lulio se explica del siguiente modo: "Preguntaron al Amigo en quién había mayor amor, o en el amigo que vivía por amor o en el amigo que moría por amor. Dijo que en el que moría, porque no puede ser mayor el amor en el amigo que muere por amor y puede ser mayor en el que por amor vive".

Dejamos ahora nosotros la relación de tiempo, de eternidad, de creación porque una cosa es la abaliedad y otra la aseidad. Una cosa es la creación vista ahora, desde ahora y desde aquí, y otra cosa es considerar la creación en el siempre. El alma, por ejemplo, dice relación a la indestructibilidad, es decir, es destructible desde que es creada por Dios y será eterna, inmortal. Porque Dios ha querido hacerlo así, pero podría haber creado el mundo desde siempre.

Recordemos que Raimundo Lulio luchó y también impugnó constantemente a los filósofos averroístas que afirmaban la eternidad real, no posible, del mundo, según él, repugna a la razón la misma posibilidad de un mundo eterno.

Ahora veamos qué relación establece Lulio entre el ser y el no ser, entre creatura y creador: "Amado hijo, si no hubiera Dios no hubiera resurrección, y el mundo fuera eterno y fuera por sí mismo y

NOTA: Las citas incluídas en este ensayo han sido tomadas de las "Obras Literarias" de Raimundo Llull, B.A.C. Madrid, 1948.

el hombre después de muerto sería en privación y no ser; de que se seguiría que el mundo fuese para que los hombres estuviesen más en el no ser que en el ser, pues en el no ser estarían sin fin, y en el ser solamente mientras viven en el mundo”.

Prosigue argumentando Lulio de la siguiente manera sobre la privación y la relación con el no ser: “Por lo que puedes considerar y conocer en tí mismo que, si no hubiese Dios, tu naturaleza no hubiera tenido miedo a la serpiente, porque en este caso sería cosa natural que el hombre deseara morir, pues la muerte sería ocasión de que el hombre consiguiese su mayor fin, esto es, el ser perpetuamente en privación”.

Dentro de los conceptos filosóficos nos encontramos en Raimundo Lulio unas ideas interesantes sobre la relación de maternidad y sobre la relación de amor. Dice así nuestro filósofo: “Virgen y Madre bendita, amaré a tu Hijo, para que al mío ames, y tú amarás al mío, porque el tuyo es amado de ti. Triste está mi alma por su partida; mas tú, Reina, estás alegre en presencia de tu Hijo. No tengo más que un hijo, y me lo quita el tuyo. Oblígale a exponerse a riesgo de dar en mala gente y fieras y a vivir solo toda la vida. Le obligará a comer hierbas crudas y llegarán a ser sus ropas los pelos, los cabellos, el aire, el sol y los astros... El dolor que tuviste de tu Hijo viéndole crucificado y muerto, hágate memoria de la pena que tengo viendo que el mío va a morir solo, en aflicciones y penitencias, en los bosques, y no se en cuál parte. Si tu Hijo, Señora, murió por amor sin culpa, el mío lleva solo el amor a la muerte”.

Relación del amor, de la pena, relación de soledad, relación de muerte y amor a la muerte, relación de maternidad y de filiación. Ahora examinamos unas comparaciones filosóficas de Lulio encaminadas a divulgar el misterio de la trinidad. Dice así: “... Y por ser uno en esencia y trino en personas, quiso que el mundo se compusiese de tres cosas diversas, esto es, sensualidad, intelectualidad, y animalidad. Por sensualidad has de entender las cosas sensuales, que son corporales y sensibles; por intelectualidad, el alma del hombre y el angel, y por animalidad, el mismo hombre y las demás cosas que tienen cuerpo y espíritu, en cuyas tres cosas consiste el mundo, que en sí es uno”.

Casi recordando a los filósofos griegos, a los filósofos que a la vez eran matemáticos, recordando a los pitagóricos, Raimundo Lulio nos establece relaciones entre los números, y entre la conjunción de la forma y de materia, haciendo una terna y una unidad para tratar de dar ejemplos humanos del criterio de la trinidad. Dice así nuestro filósofo: “... Cuyas tres cosas (y sin las cuales el mundo no sería en unidad) no serían tampoco en sí lo que son, si cada una por sí no fuese en sí misma una en tres, esto es, una forma, una materia y una conjunción o unión de la materia y de la forma, de lo que se compone todo ente creado”.

Sobre estas relaciones hilemórficas Raimundo Lulio continúa su argumentación y se expresa así: “El alma por sí es una esencia en tres cosas diversas, de las cuales es su ser y sin las cuales no podría ser una substancia; éstas son la memoria, el entendimiento y la voluntad. El animal consiste también en tres cosas, esto es, en cuerpo, y al-

ma (en seguida distinguirá clases de almas) y la conjunción o unión por la cual el cuerpo y el alma se unen y son un animal, como un hombre, un león, una águila, y así de todas las demás cosas que son compuestas de cuerpo y ánima”.

Es importante destacar ahora una cuestión filosófica que hoy es palpitante, de grande actualidad. Es la igualdad y la desigualdad del hombre y de la mujer.

Nuestro filósofo nos presenta unas afirmaciones filosóficas sobre esta relación. Dice así: “El varón en cuanto tiene más seso y entendimiento y es de naturaleza más fuerte que la mujer, puede ser mejor que ella; porque si no pudiera ser tan bueno como la mujer, se seguiría que la bondad y fuerza de la naturaleza sería contraria a la bondad del corazón y de las buenas obras”. Claro está que debiéramos traer aquí a colación las ideas psicológicas sobre el corazón y el entendimiento y sobre sus relaciones entre sí, sacadas del filósofo zaragozano Aurelio Prudencio, aquel eminente tratadista, otro San Agustín de España, pero nos extenderíamos demasiado.

Argumenta Lulio sobre la relación de disposición y de corazón en el hombre y en la mujer. Dice así: “Por esto, así como el hombre por su naturaleza tiene mayor disposición que la mujer para tener noble corazón y ser bueno, así tiene mayor disposición que la mujer para ser aleve; porque si no la tuviese, no sería digno de tener mayor nobleza de corazón y mayor mérito en ser más bueno que la mujer”.

Importa destacar ahora las ideas filosóficas de relación entre concordancia y contrariedad. Dice así Lulio: “En Dios hay concordancia sin contrariedad, engendrando el Padre de sí mismo al Hijo y produciendo al Espíritu Santo; y por ser el Padre concordancia sin contrariedad de bondad, grandeza, eternidad, poder, sabiduría, etc., con el Hijo y con el Espíritu Santo, hay en Dios concordancia sin contrariedad, y sin que la contrariedad pueda ser, por concordar entre sí todas las divinas dignidades”.

También habla nuestro filósofo de concordancias entre similitud y similitud. Dice así: “. . . Por lo que, cuando el hombre usa de las similitudes que tiene de Dios, para alabarle y servirle, hay concordancia entre similitud y similitud”.

Algo difícil de comprender es la relación de similitud y similitud al hablar de la intención de conocer y amar la bondad de Dios. También aquí Lulio aporta un dato de sus ideas filosóficas y es que no hablará de relación de verdad a conocimiento, y de bondad a voluntad, sino que hablará de amor y conocimiento de la bondad. Dice así: “. . . Por lo que cuando sucede que el hombre obra bien, con intención de amar y conocer la bondad de Dios, hay concordancia entre semejanza y semejanza”.

Una relación que siempre aflora en los filósofos es la de bien y mal, así como también de la relación entre la ocasión y la ausencia de ocasión: “Señor —dijo Félix—, esa similitud que me decís, ¿qué significa? Significa —dijo el ermitaño— el que debías tú considerar que este mundo es por ocasión de algún bien porque sin ocasión de bien no podría él ser tan hermoso como es; y, si no hubiese Dios, sería el mundo por ocasión de mal, pues habría en él más de mal que bien; y

respecto de que el bien conviene con el ser y el mal con el no ser, se manifiesta que aquello por que el mundo es bueno es Dios, y aquello por que el mundo sería mayor en mal que en bien sería si no hubiese Dios, sin cuyo ser todo cuanto es sería lo contrario de lo que es...".

También Lulio analiza la relación entre el fin y el bien, con respecto a la existencia de Dios, claro está que hablando siempre con una mentalidad filosófica que pueda servir de contrarréplica a las concepciones filosóficas influenciadas por Averroes. Dice así: "... Y, por consecuencia, que el bien fuese para que fuese el mal, y el mal sería por sí mismo, y sería fin del bien, lo que no puede ser y en lo que se manifiesta que hay Dios".

Como siempre hallamos en Lulio ideas sacadas de la filosofía para aclarar y defender los misterios cristianos, volvemos a encontrarlos con una relación de números, la relación entre el tres y el uno. Dice así: "En este número de uno y de tres consiste el mundo y todo cuanto tiene ser creado substancial, para significar que la substancia de Dios es una en tres personas distintas...".

Una cosa puede admitir una relación de similitud, y entre lo creado y lo increado existe ciertamente similitud. Dice de este modo Raimundo Lulio: "... Pues, debiendo tener todo su similitud, según que es cada cosa capaz de recibirla, no podría ser de otra forma, y hubiera sido imperfecta la creación si por la similitud de lo creado los hombres no pudieran tener conocimiento de lo increado".

Ahora nos encontramos con unas frases que reflejan las ideas platónicas, mas o menos delineadas en los diálogos de "La República". Platón influyó notablemente en Lulio. Detallemos sus ideas filosóficas sobre la desigualdad de la mujer en relación al hombre y la curiosa deducción luliana de la semejanza del hombre con Dios, llegando a la conclusión de desprecio para la mujer en relación con el hombre y donde se manifiesta simultáneamente un influjo de las concepciones ideológicas de los filósofos árabes, a los que pretende rebatir en determinadas ocasiones. Dice así Lulio sobre la relación de desigualdad de la mujer: "Y cuando Félix hubo comprendido bien esto, preguntó al ermitaño por qué naturaleza la madre ama más tener hijo que hija, cuando la hija es más semejante a ella que el hijo. A lo que el ermitaño respondió: En la naturaleza por la cual la mujer ama más tener hijo que hija, está significada la causa por la cual el hombre desea y debe desear tener hijos, y ésta es porque, como Dios ama manifestar y significar su virtud y similitud en la creatura más noble que en la menos noble, ama también más la mujer tener hijo que hija, porque siendo el hombre más noble, más fuerte y más sabia criatura que la mujer, ama ésta y debe amar más el tener hijos que hijas, para producir de sí misma cosa que sea más semejante a Dios".

En la frase anteriormente citada de Lulio vemos claramente que se fija primordialmente en la semejanza del hombre con Dios, en vez de la semejanza de la hija con su madre, y establece la relación de desigualdad de la mujer y el hombre en lo referente a sabiduría, fuerza y nobleza.

Ahora señalemos las relaciones de similitud y disimilitud, y de ausencia de relación de mayoridad y minoridad, en el amor perfectísimo

de Dios. Dice así nuestro filósofo: "En este amor había similitud y disimilitud del amor que Dios Padre tiene a Dios Hijo: similitud, porque el buen hombre amaba a su hijo, y disimilitud, porque le amaba más y menos y con desigualdad, lo que no hay en el amor de Dios, pues Dios Padre, como perfectísimo, ama con perfectísimo amor, con toda igualdad, sin mayoría ni minoridad, a su Hijo en todos modos y por todos modos".

Insiste Raimundo Lulio a través de todo su pensamiento en señalar las semejanzas y desemejanzas en sus diversos aspectos, con el fin de hacer una apologética filosófica. Dice así: "Pero, si sucede que estas similitudes se conviertan en disimilitudes por sus obras, entonces son contrarias a las de Dios, respecto que en los hombres las obras contradicen a las similitudes, y en Dios nada se contradice. Y por esto son los hombres justos o pecadores; esto es, son justos cuando sus obras tienen similitud y corresponden en cuanto pueden, a las similitudes de Dios, que las creó; y pecadores cuando no corresponden y operan lo contrario del fin para que fueron creadas e impresas en él".

Una cuestión que Lulio plantea sobre la relación de ocasión y de casualidad la presentamos ahora. Dice así: "Bien sabéis, padre y señor mío, respondió Blanquerna, que es de mayor fuerza y virtud la ocasión que la fortuna o casualidad; porque en la ocasión está la intención última por la cual fue herido y muerto el ciervo, y la casualidad o fortuna de todo en todo es preter intención; y como el parador halló al ciervo de mera casualidad y éste fue muerto por ocasión, conviniéndose la ocasión con el que mató el ciervo y no con el que le halló muerto, por esto, según derecho y justicia, y para conservar la mayoría que tiene la ocasión sobre la casualidad, debe ser juzgado el ciervo a favor del cazador; pues que si fuera adjudicado al parador, se haría a la ocasión notable injuria y se daría a la fortuna el honor que no le corresponde".

Finalizamos este trabajo sobre la relación en el filósofo español Reimundo Lulio, recordando que su mentalidad estaba profundamente influenciada por los filósofos griegos para refutar a los filósofos averroístas, pero que a veces se dejó influenciar también por los mismos filósofos árabes a quienes pretendía refutar para luego tratar de convertirlos a la religión católica.